



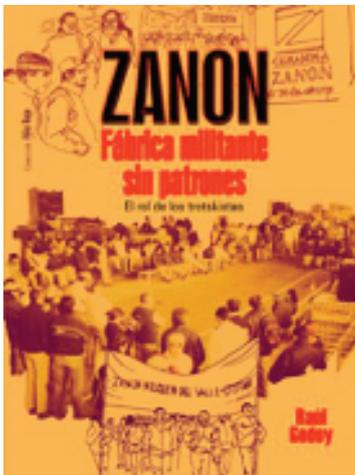
Zanon. Fábrica militante sin patrones: El rol de los trotskistas

Raúl Godoy.

Buenos Aires, Ediciones IPS, 2018. 320 páginas

Reseña bibliográfica de Nicolás Bendersky*

Recibido: 19 de octubre de 2018
Aceptado: 21 de noviembre de 2018



Existen abundantes y diversos registros de la experiencia de Cerámica Zanon de Neuquén (hoy FaSinPat), la fábrica sin patrones gestionada por sus trabajadores desde hace casi décadas. Desde documentales como *The Take* de Naomi Klein o *Fasinpat* de Daniele Incalcaterra, libros como *Zanón, una experiencia de lucha obrera* de Fernando Aiziczon y hasta publicaciones para niños como *La fábrica es del pueblo, crónica para chicos y chicas* de Johanna Saldaño.

La reciente publicación del libro de Raúl Godoy tiene la particularidad de estar escrito por uno de los protagonistas del proceso y constituye una síntesis de las principales lecciones y experiencias, a la luz de su intervención –con responsabilidad de dirección– en los eventos de esta combativa historia.

En el prólogo, José Montes, obrero del Astillero Río Santiago, sostiene que se trata de “una de las experiencias más importantes de nuestra clase obrera argentina” y “ejemplo inspirador actual para los trabajadores en su lucha contra los cierres y despidos”.

*Politólogo. Docente de la Facultad de FFyL, Universidad de Buenos Aires. profe_nico79@educ.ar

Los 7 capítulos que componen el libro, que poseen decenas de fotografías ubicadas al finalizar cada uno de ellos, van recorriendo la experiencia de lucha desde los años '90 hasta el presente, precisando los principales debates, obstáculos, iniciativas, luchas y batallas políticas dadas, no solo entre los trabajadores al interior de la fábrica sino también con diversos partidos, movimientos y sindicatos.

En el capítulo 1 se relata la realidad de la fábrica en los neoliberales años '90 y el lento avance de la organización obrera que, luego de recuperar la Comisión Interna junto a un grupo de trabajadores, lograron ganar el propio Sindicato Ceramista. Godoy destaca este paso organizativo como esencial para afrontar las luchas que siguieron e instaurar la asamblea como órgano soberano de toma de decisiones, peleando contra las suspensiones, los despidos y la falta de salubridad laboral que se había llevado la vida del obrero Daniel Ferrás. La democracia sindical, la independencia de clase y el enfoque de la lucha de clases, quedaron plasmados en un nuevo estatuto del sindicato, que acompaña la edición del libro como anexo.

En el capítulo 2 se describe la toma de la planta luego de un lockout ofensivo en octubre de 2001, para afrontar los ataques patronales y del gobierno. La gestión y administración obrera directa incluyó que “la planificación, la reparación, el control, la disciplina y el orden quedaban exclusivamente en manos de los trabajadores”. (p. 92)

Cuenta Godoy que se promovió sistemáticamente rodear la fábrica de solidaridad y prepararse para resistir. Así, apoyaron la lucha los docentes de ATEN que anotaron en los cuadernos de sus alumnos que paraban en apoyo a Zanon; los estudiantes universitarios de la UNCo (Universidad Nacional del Comahue) que organizaron un gran fondo de huelga y luego colaboraron para poner a producir la planta; artistas y músicos que tocaron para Zanon como León Gieco, Ataque 77, Manu Chao, La Renga, entre otros; hasta los presos de la cárcel cercana a la planta donaron su ración de comida de tres días para apoyarlos.

La política para soldar una alianza obrera y popular con movimientos





de desocupados, sindicatos, trabajadores y distintos sectores está relacionada en el capítulo 4 y fue lo que permitió responder a los múltiples intentos de desalojo violento, impidiendo que la justicia restablezca la fábrica a los anteriores dueños vaciadores. El autor destaca que los ceramistas trasladaron esa alianza hacia la coordinación de la vanguardia neuquina mediante instituciones de democracia directa como la Coordinadora del Alto Valle, para unificar las fuerzas e intervenir de conjunto uniendo las distintas luchas; convirtiéndose así en tribunos del pueblo (Lenin), no solamente tomando sus propias demandas sino ligándolas al resto de los reclamos populares. (p. 186)

En el libro se enfatiza el rol especial que jugó la Comisión de mujeres compuesta por esposas, madres e hijas de los obreros que desde el primer momento fueron fundamentales para la lucha, afianzando la moral, levantando la confianza y constituyendo una fuerza potente y combativa que empujó la de los obreros.

El apasionante relato acerca de la producción y gestión obrera está contado en el capítulo 5. Comienza con la relación que establecen con el pueblo mapuche lindante a la fábrica, que en tiempos de Luigi Zanon le robaba tierras y arcilla y con la gestión obrera se tejieron lazos de solidaridad permitiendo comprarla para la producción. Luego, cuenta Godoy que, tomando la experiencia de los consejos obreros como organismos de autodeterminación, desarrollaron una especie de Consejo de Fábrica con representantes por sector y reuniones de coordinadores para llevar las tareas de organizar, planificar, desarrollar las compras, las ventas, etc. Pero también para avanzar en la organización regional y nacional; junto con el desarrollo político y jurídico del conflicto (detallado en el capítulo 7).

En aquel momento fueron cientos las fábricas recuperadas por sus trabajadores que en nuestro país desafiaban la desocupación a través de la toma de las plantas, demostrando que los patronos no son necesarios para producir. En el capítulo 6 el autor refiere la discusión abierta entre aquellas que promovían la figura de la cooperativa, que bloqueaba la lucha independiente de los trabajadores, autoexplotándose y compitiendo

a través de las leyes del mercado; y la perspectiva que levantaban Zanon y Brukman (textil de CABA) de un programa transicional de estatización bajo gestión obrera para que el Estado se haga cargo de los sueldos y la maquinaria, pero que los trabajadores dispongan un plan de obras públicas para construir escuelas, hospitales y viviendas.

Raúl Godoy, quien dedica su libro “a los trabajadores y trabajadoras que pelean por sus derechos” y al principal y más legítimo de todos que es “el derecho a la rebelión”, recalca en el epílogo que el hilo rojo que atraviesa la experiencia de Zanon es la necesidad de construir un partido revolucionario para terminar con todo tipo de explotación y opresión.

